

Azorín ha sustituido el rojo paraguas juvenil por el bastón burgués de puño de plata. Azorín pasea por la calle Alcalá y la Carrera de San Jerónimo; después va al cine, un entretenimiento que es ahora casi pasión en el maestro.

GENTES QUE VIVEN EN MADRID

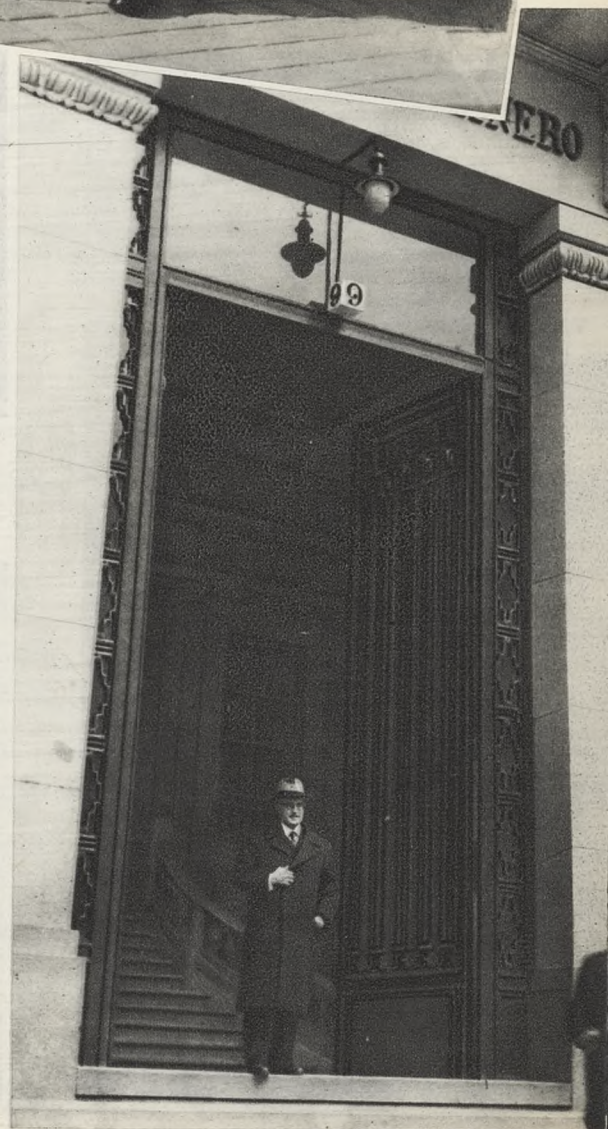
POR
JUAN H. SAMPELAYO



Soñador de armonías, creador de musicales bellezas, Joaquín Rodrigo camina despacio hacia su hogar. Aunque no percibe la belleza plástica su sonrisa deja adivinar la de la Puerta de Alcalá, bajo el tibio sol madrileño.



Con un cuadro bajo el brazo, Daniel Vázquez Díaz llega a su Exposición, caminando calles, siempre atento a las figuras, las luces y los colores. Al fondo, el Circulo de Bellas Artes y tras la esquina, la música alegre de la Zarzuela.



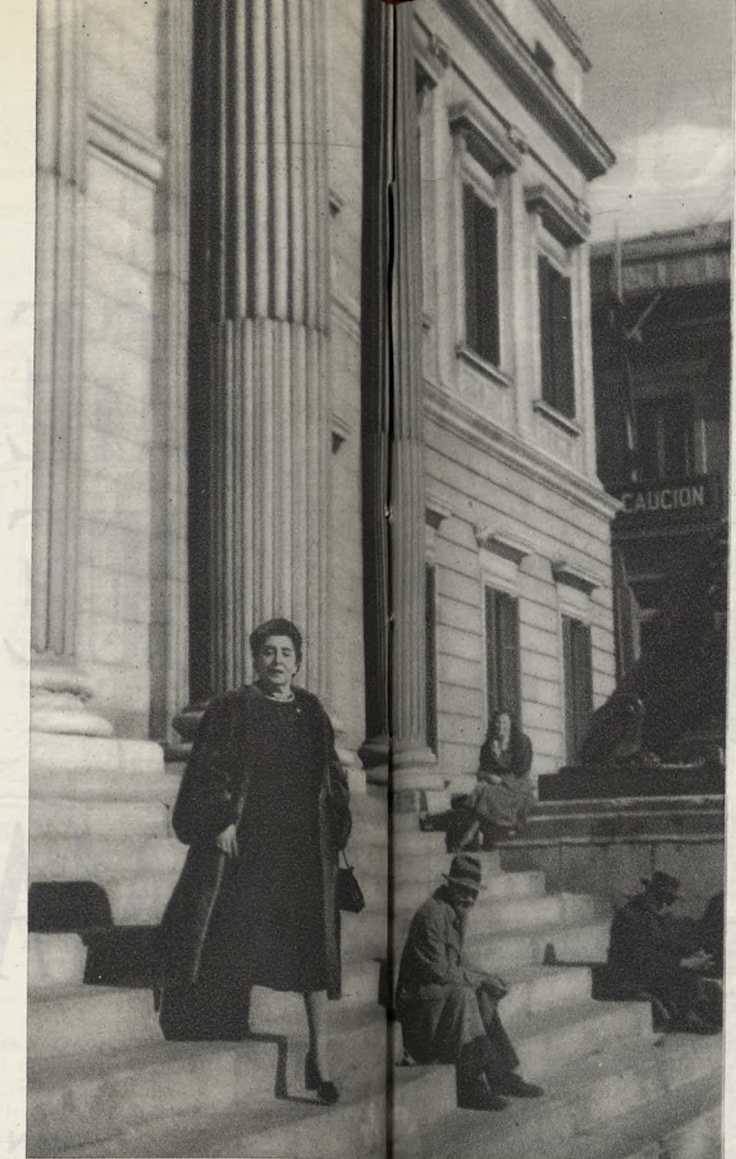
José García Sñeriz sale de trabajar del Instituto Geológico y Minero. De todas las bellezas son las de su subsuelo las preferidas, aquellas que este sabio español gusta de estudiar. (Fotos Müller)



Es calle alegre, juvenil, la de San Bernardo. Calle de estudiantes con cafés, billares y librerías. Wenceslao Fernández Flórez, maestro del humor, baja por ella despacio, pensando un cuento, tejendo un artículo, con su buen aire de burgués. (Foto Müller)



Prisas y ruidos en la Plaza del Callao. Ataulfo Argenta vuelve del ensayo vespertino de su orquesta. Para él Madrid entero es un bello concierto que podría dirigir sin papel pautado, la música la lleva en el corazón y las batutas las tiene entre las manos a la espalda. (Foto Müller)



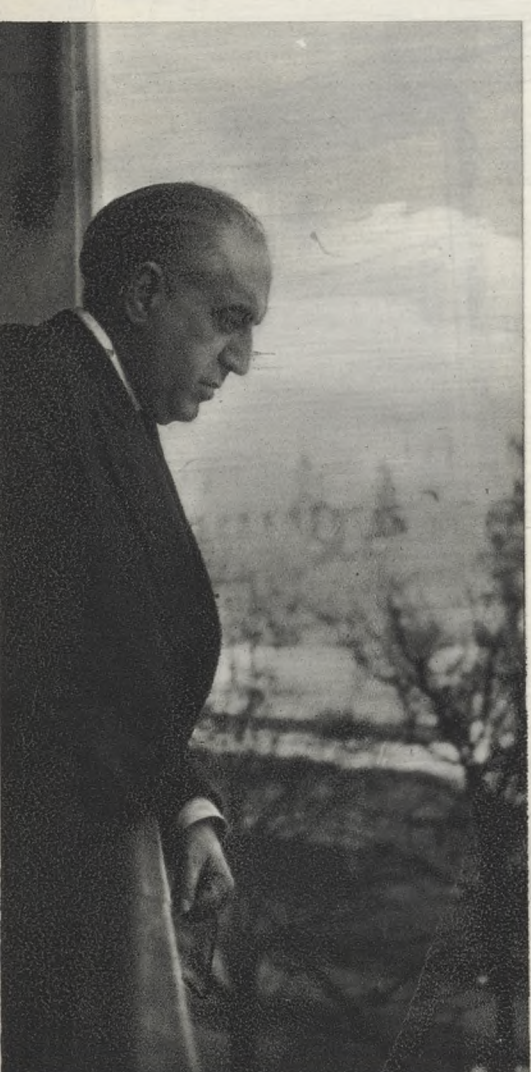
No baja de decir un parlamento ante las Cortes Españolas, Lola Membrives. Madrileña de corazón, antes de ir a recitar el suyo en la Comedia, pasea cada tarde por un nuevo o antiguo lugar bajo el suave sol. (Foto Müller)



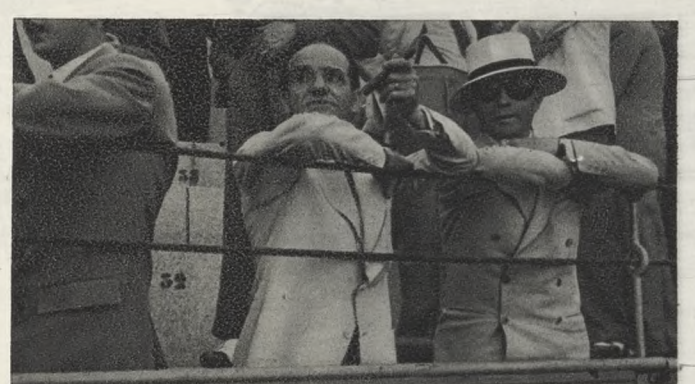
Para Don Pío Baroja —y los adjetivos sobran— Madrid es ahora el Retiro. En su senectud, cuando ya no acude a las tertulias libreras, ni anda los caminos, ni charla en los mesones, las mañanitas de buen sol sale a pasear solo bajo su «bosque», soñando los de su tierra. (Foto Müller)



Fino, ágil espíritu el de Abel Bonnard. Para el académico francés lo más bello de Madrid es el Museo del Prado. Hacia él camina todas las mañanas dejando tras de sí el Obelisco del 2 de Mayo de 1808, estela de heroísmo e independencia. (Foto Müller)



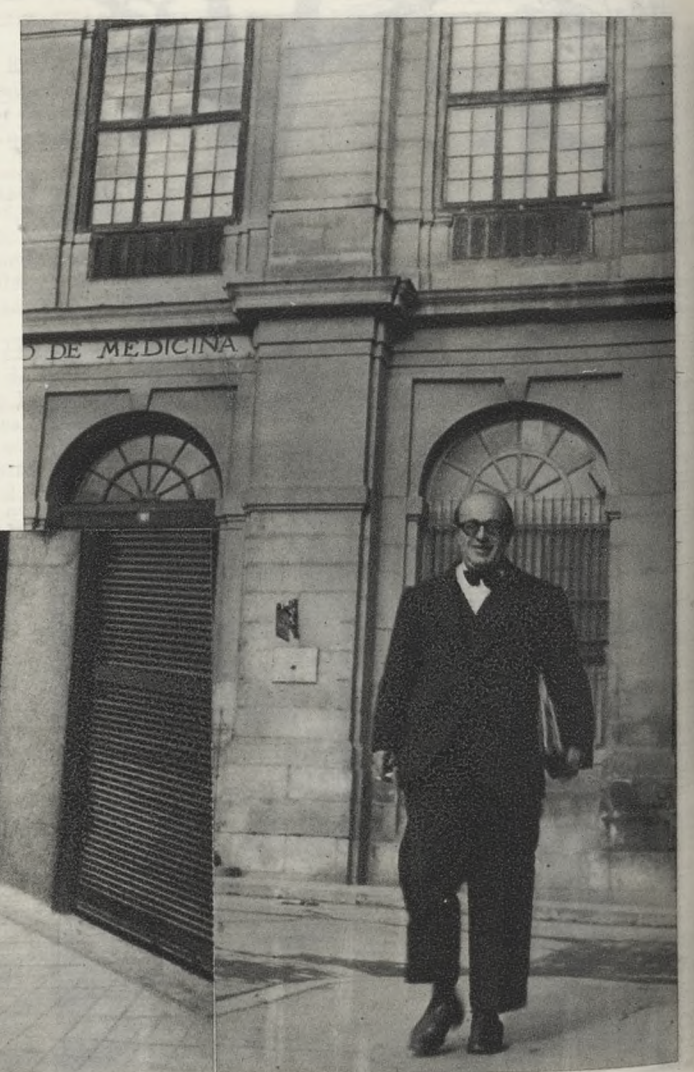
Gregorio Marañón, madrileño de Europa, se asoma en una pausa de sus tareas a contemplar la Castellana llena de quietud y belleza en el atardecer invernal. (F. Müller)



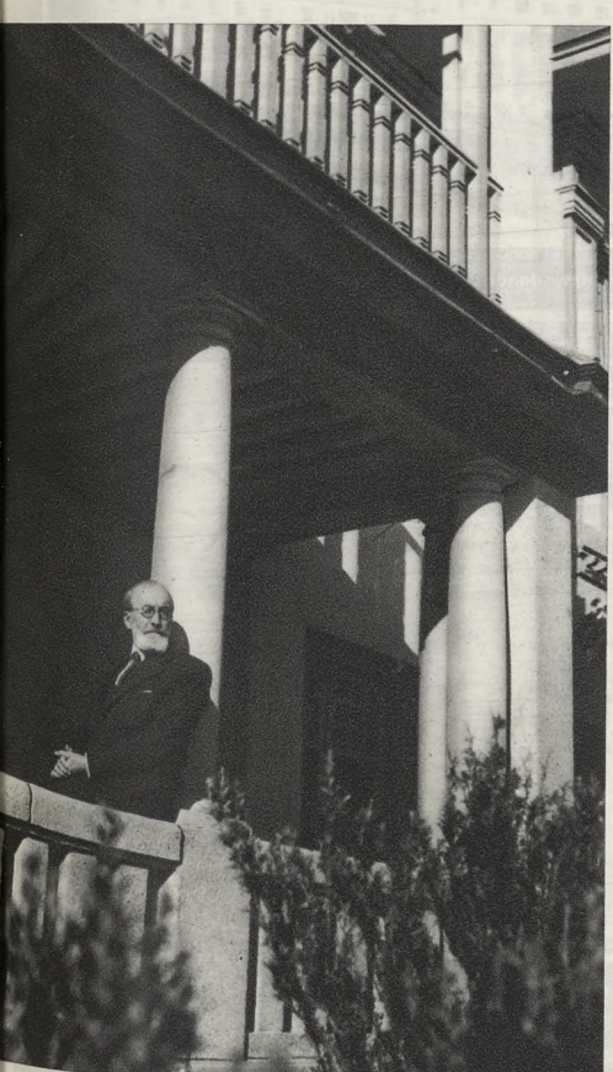
Con mirada que mide la belleza y el peligro de cada lance, Juan Belmonte está de pie en su barrera. Cuando se fué la Plaza vieja, para Juan es el más bello lugar de la ciudad, al menos es el que le hace soñar mejor. (Foto Cifra).



Como un chiquillo al salir del colegio, el Premio Nobel de Literatura compra castañas a unas vendedoras, que dirán entre sonrisas «qué viejo goloso», sin pensar que han entrado un poquito en la historia, sin darse cuenta que le han dicho un piropo, agradecido más que una crítica amable, que un serio estudio. (Foto Zegri).



No es un estudiante que hace novillos. No. Es el maestro Dr. Carlos Jiménez Díez en su diario paseo, de la Facultad al Hospital General. (Foto Müller)



Chamartín de la Rosa es ya Madrid, por eso hemos retratado al sabio Ramón Menéndez Pidal junto a los olivos de su casa, donde trabaja hora tras hora con cabeza y corazón juveniles. (Foto Müller)



Barajas, lugar casi tan madrileño como la misma Puerta del Sol, es el escenario con luz natural y aviones de verdad por donde ahora camina Catalina Bárcena la «Ingenua» eterna a la que le gustan poco las calles. (Foto Cifra).



Emilio Guinea entra al Botánico, jardín romántico y científico. Le esperan sus herbarios, el jardín todo, «lo más bonito de Madrid», aunque fuera quede la belleza de las fuentes y del Museo. (Foto Müller)